

EXCAVACIONES EN ARICA

Por GRETE MOSTNY

Hace más de 25 años excavó en Arica Max Uhle. Los resultados de sus investigaciones los publicó en su libro clásico "Fundamentos étnicos y Arqueología de Arica y Tacna" (Quito, 1922) (*). En este libro establece una cronología para el Norte de Chile, y especialmente para la región entre Tacna y Pisagua.

En el año 1941 excavó en Arica Junius Bird, del American Museum of Natural History. Su principal objetivo lo constituían los conchales de la costa. También excavó en varios cementerios que se encontraron cerca de los conchales. Su libro "Excavations in Northern Chile" (Anthropological Papers of the American Museum of Natural History, vol. XXXVIII, part. IV, 1943) representa el trabajo moderno más completo y ya es imprescindible para el estudio de la arqueología chilena, especialmente como estudio estratigráfico.

En 1942 se hicieron por primera vez excavaciones por la parte del Museo Nacional de Historia Natural, en una parte de la playa llamada "La Lisera" (G. Mostny, "Informe sobre Excavaciones en Arica", Boletín del Museo Nacional de Historia Natural, tom. XXI, Santiago, 1943). Estas excavaciones rindieron material muy interesante y fueron continuados en el año siguiente.

Las excavaciones del año 1943 se efectuaron en cuatro diferentes puntos: 1.º, en La Lisera; 2.º, en el Valle de Azapa.

(*) Es esto la segunda edición del libro, del cual son los párrafos citados. La primera edición apareció en el Boletín de la Sociedad Ecuatoriana de Estudios Históricos Americanos, vol. 3, pp. 1-48, Fols. 1-27, 1919).

en el Fundo Nueva Chile; 3.º, en el Valle de Lluta, en la Hacienda Rosario; y 4.º, en el faldeo Noroeste del Morro de Arica.

Estos cuatro puntos resultaron bien elegidos, porque daban cuatro diferentes tipos de cementerios.

1.º El cementerio de "La Lisera".

Se continuó excavando en el mismo sitio, donde se habían efectuado las excavaciones del año pasado, es decir a unos 30 m. detrás del Casino —Balneario de La Lisera, a 3 kms. al Sur de la Plaza de Arica. Es difícil decir cuál era la profundidad original en la cual se encontraron las tapas de las sepulturas; porque la superficie del sitio fué expuesta a muchos cambios. Creo que el promedio era una profundidad de 1,20 a 1,50 m. Debido a trabajos modernos de aplanamiento muchas de las tumbas se encuentran ahora apenas 30 cm. bajo la superficie, o se descubren durante los trabajos al nivel del camino moderno.

Se excavaron 19 tumbas; una perteneció a un perro; ocho sepulturas tenían estructuras subterráneas en forma de celdas, hechas de piedra en forma de pircas o con piedras lajas. Estos sepulcros eran redondos (cuatro), rectangulares (tres) u ovalados (uno). Estaban tapados con una o varias piedras sobre esteras y palos. La cámara sepulcral no fué rellena de arena después de la colocación del cadáver y de su ajuar. Las otras tumbas eran sencillas excavaciones en el suelo, el cadáver fué sentado encima de una estera de totora, junto con su ajuar, y cubierto con otra estera. A veces, cuando la tumba se hizo en el conchal mismo, se relleno la tumba con arena limpia, blanca, que contrasta muy bien con la de arena mezclada con cenizas y basura de los conchales.

Todas las tumbas con excepción de dos eran de criaturas de corta edad. Las dos sepulturas de adultos fueron hechas en cámaras de piedras. Una de ellas contenía dos cadáveres. Una tumba había sido saqueada previamente, debido a su poca profundidad. Dos tumbas, ambas de celdas subterráneas, fueron encontradas en perfecto estado, cubiertas con sus piedras y esteras, pero sin contenido. Estaban rellenas con arena limpia. Según su tamaño, ambas eran destinadas para criaturas. Aparentemente se trata de sepulturas simulacros. Bird (op. cit. p. 231) encontró durante sus excavaciones también una sepultura sin cadáver. En este caso se imitó el paquete funerario con varios pedazos de género y un puco de cerámica, dándole el tamaño de una criatura. Esta pseudo-momia era acompañada de ajuar fúnebre. Durante las excavaciones del año 1942

(G. Mostny, op. cit., p. 90) se encontró una sepultura consistente únicamente del ajuar, sin ninguna momia. No conozco ningún caso antecedente que haya sido interpretado en cuanto a su significado.

Varios objetos y grupos de objetos se encontraron en el suelo, sueltos y aparentemente sin conexión con las sepulturas. Como una parte del cementerio se encuentra en un conchal, es posible que algunos de estos objetos pertenezcan a éste.

La mayoría de las tumbas rindió los mismos objetos como las del año pasado. No obstante hay varios objetos desconocidos hasta ahora, y nuevas conclusiones. Mientras que en las excavaciones de 1942 se encontraron solamente cadáveres de adultos en tumbas con construcción de piedras, se encontraron este año no sólo los adultos en sepulcros, sino también algunas de las criaturas. Aparentemente no había una regla para sepulturas de niños, sino dependía su forma de la voluntad de sus parientes.

Es muy raro que se sepultara más de una persona en una tumba. Entre aproximadamente 50 tumbas que he abierto en esta región, es éste —citado más arriba— el primer caso. Tampoco conozco referencias de otros casos.

En otra tumba (N.º 2) construída de piedra, se encontró una momia de un niño en la forma usual de paquete funerario; tenía puesto en la parte occipital del cráneo un ornamento de cobre de 14 cm. de alto y 12,3 cm. de ancho, que iba cosido por cuatro agujeros en el género que envolvió el cadáver (Fig. 1) y encima de este ornamento tenía puesto otro de plumas que cubrió la frente y las orejas (Fig. 2). Se compone de plumas de aves guaneros. Se cortaron las barbas de un lado y se juntaron las plumas de tal manera que los calamos se tocan en la parte trasera del ornamento, mientras las barbas que quedan se sobreponen en la cara del ornamento. Los calamos fueron perforados y unidos con hilos para dar consistencia a la pieza; un cordel sale de cada término para sujetar el ornamento en la cabeza. Otra pieza semejante se encontró suelta en el conchal. El ornamento mide 28 cm. entre las puntas inferiores; las plumas laterales tienen un largo de 20 cm. y los cañones centrales 10,3 cms.

En varias tumbas se encontró un conjunto de objetos, todos relacionados con la pesca. Sobre una pequeña balsa (el modelo de las usadas) se encuentran un remo, una o dos cabezas de arpones, una lezna de cobre, uno o dos flotadores de madera, un pedazo de sedal con su anzuelo de cobre. Parece que éstos eran los instrumentos típicos que un hombre

necesitaba para la pesca. Forman por su arreglo claramente una unidad.

La tumba N.º 17 era de criatura, sin construcción de piedra. Se trata de un niño recién nacido y preparado del modo usual. En el poncho en el cual estuvo envuelto tenía puesto una cabeza de arpón, en la cual estaba atada una cabellera desollada de una persona adulta. Es esto el primer caso de un hallazgo de trofeos humanos en Chile. Mientras se conoció el uso de cráneos trofeos en el Noroeste de Argentina, y se encuentra representaciones de ellos en la cerámica del Perú, no se había nunca encontrado ninguna pieza semejante en Chile. Como no era posible que la criatura se hubiera conseguido la cabellera, hay que presumir que los privilegios u honores que se adquirieron con tal trofeo, eran transferibles a la persona que de facto posee la pieza.

Suelto en la arena del conchal y sin ninguna relación a una de las sepulturas se encontró un objeto (Fig. 3) de greda cocida, sin decoración, en forma de un anillo con una pequeña perforación en la pared. Mide 9,3 cms. de alto y el diámetro máximo es de 10,5 cms. Se trata de un soporte de cántaro. Es el primer ejemplar del cual tengo conocimiento en Chile y se trata probablemente de una importación del Norte, quizás de la América Central. Es un hecho curioso que los atacameños, que producían la mayoría de su alfarería con base cónica o redonda, no habían hecho más uso de este invento. Boman (Eric Boman, *Antiquités de la région andine*, tom. I, pl. XVI, fig. 33; París, 1908) reproduce un objeto semejante, encontrado en el cementerio de "El Carmen", en el Valle de Lerma, República Argentina. Dice él al respecto (p. 258): ". . . une curieuse pièce de poterie en forme de tonneau, sans fond . . . Elle a 0.16 m. de hauteur et 0.17 m. de diamètre maximum. Il n'est pas facile formuler une théorie sur sa destination. A ma connaissance, c'est le premier objet en terre cuite de cette forme rencontré par l'archéologie de l'Amérique".

En todas las tumbas se encontraron varias piezas de alfarería de dos clases: pintada y doméstica. Siempre ha despertado más interés la alfarería decorada, porque gracias a ella es posible distinguir influencias venidas de otras partes. Debido a diferencias del estilo de decoración, Uhle (op. cit.) estableció dos épocas diferentes y consecutivas en el tiempo; es decir la "Atacameña Indígena" (de 900 a 1,100 de nuestra era) y la "Chincha-Atacameña" (de 1,100 a 1,350 de nuestra era). Atribuye M. Uhle el cambio en la ornamentación y la introducción de nuevos motivos a la invasión de un pue-

blo peruano, que asumió la hegemonía después de la caída del imperio de Tiahuanaco y antes del surgimiento del Imperio de los Incas.

Está fuera de duda que existen dos estilos diferentes en la alfarería decorada, para los cuales valen las características dadas por M. Uhle. Pero no es posible —en el área de Arica hasta Pisagua, por lo menos— distinguir dos períodos consecutivos, en las cuales están separadas estas dos clases de alfarería. Al contrario, en las sepulturas se encuentra mezclado cerámica del tipo más sencillo "atacameño indígena" y del otro, más complicado "chíncha-atacameño". Se podría dar como razón, que la cerámica decorada era probablemente ritual y en el rito se conservan costumbres antiguas al lado de otras más recientes. Pero en este caso tendría que ser posible distinguir en los conchales capas, que contienen solamente restos de alfarería "atacameña indígena", bajo otras, que contienen ambos tipos y finalmente, en las capas superiores tendría que notarse una preponderancia de los tipos llamados "Chíncha-atacameños". Esto no es el caso, como lo constata Bird, claramente (op. cit., p. 203). Los conchales no dan ninguna evidencia de dos períodos consecutivos.

Además, si los Chinchas hubieron conquistado todo el Norte y quizás Centro del Chile, sus influencias tendrían que encontrarse en mayor grado todavía en el Sur del Perú. Pero allá son muy hipotéticas, para no decir nulas. A. L. Kroeber, en su libro "Peruvian Archaeology in 1942 (Viking Fund Publications in Anthropology, New York, 1944, pp. 16 y 17); dice: ". . . the extensión of Chíncha rule southward over Arequipa, and Atacama regions seems dubious . . . But the archeological and stylistic evidence for a serious influence of the culture of Chíncha reduces, really to the occurrence in both areas of one ceramic shape, a round-bottomed, widemouthed jar with loop handles on the sides. This is too simple a shape to constitute proof of profound cultural influence; especially as the painted decoration is thoroughly different in design and disposition . . ." (trad.: ". . . la extensión del reino de los Chinchas hacia el Sur, sobre las regiones de Arequipa y Atacama parece dudosa . . . Pero la evidencia arqueológica y estilística para una seria influencia de la cultura de los Chinchas se reduce en verdad a la ocurrencia en ambas áreas de una forma cerámica, un jarro con base redonda y boca ancha con dos asas en los lados. Esta forma es demasiado sencilla para constituir una prueba de profunda influencia cultural; especialmente porque la decoración pintada es enteramente diferente en dibujo y disposición . . .") Y más adelante: "Uhle, in short:

has tied up the two cultures by selecting, from each, one rather vague trait in which they correspond". (trad.: "Uhle, en pocas palabras, ha ligado las dos culturas, seleccionando de cada una un rasgo más bien indefinido, en el cual se corresponden"). Como se ve, las pruebas para una influencia Chíncha, que alcanza hasta formar períodos, son débiles.

Entonces ¿de dónde vinieron las influencias que formaron el estilo llamado "Chíncha-Atacameño"? Uhle, en la "crítica de la Guía de las ruinas de Tiahuanaco", por Posnansky (Rev. Chilena de Historia y Geografía, Santiago, 1912), determina una clase de monumentos de Tiahuanaco y de la hoya del Lago Titicaca, la cual él explica por la identidad de muchos de sus detalles con el estilo chíncha-atacameño. (Uhle, 1922, op. cit., p. 92). En otra parte el mismo autor constata, que una alfarería diferente y mejor ejecutada que la corriente "chíncha-atacameña", se encuentra en los valles de Tacna, de Tarapacá, en Taltal y Caldera. Son los primeros dos sitios valles que conectan el altiplano con la costa; los últimos dos son lugares, que se encuentran en la costa en la desembocadura de otros dos valles que vienen del altiplano. ¿No sería posible explicar el estilo llamado "chíncha-atacameño" por influencias llegadas desde el altiplano en lugar de viceversa? No será difícil de comprender que los tiahuanacuenses, acostumbrados a las condiciones climáticas del altiplano, preferían viajar sobre éste, lo más prolongadamente posible, antes de bajar por un valle transversal a la costa. Así se explicaría también la concentración de las influencias extranjeras en estos valles, sin la necesidad de recurrir a los Chínchas.

2.º Cementerio en el valle de Azapa.

El Fundo "Nueva Chile", en el cual se habían hecho los hallazgos se encuentra a poca distancia de la costa por el valle de Azapa. Cerca del camino público hay un pedregal, que consiste de piedras alisadas por el agua y tierra, entremezclada con restos de ocupación indígena. Alcanza una altura de 1,5 m. a 2 m. En este pedregal se encontraron muchas tumbas, en su mayor parte excavadas por los vecinos. En la colección que formó el dueño del fundo, señor A. Mozó de los objetos extraídos de las tumbas, se encuentran entre otras cosas dos vasos minúsculos de oro (1,5 cm. de altura, con agujeros en el borde para colgarlos), una tableta para aspirar rapé con la figura de un hombre arrodillado esculpido en el margen de la tableta. Este personaje está tocando una flauta de Pan, la cual sujeta con una mano, mientras en la otra tiene

un hacha. Además se encontraron vasos con decoración atacameña indígena y "chinchatacameña", keros con lagartos esculpidos en el borde, etc.

El factor más interesante de este cementerio es el hecho de que las criaturas fueron sepultadas en urnas de greda. También en el cementerio de La Lisera se encontró una vez una sepultura de esta índole, pero quedó como excepción (G. Mostny, op. cit.). Mientras en este cementerio parece ser la regla general la sepultura de criaturas en urnas. Así por lo menos deduzco de las informaciones hechas por las personas que sacaron las tumbas. Yo mismo alcancé a descubrir una sepultura de este tipo, y los restos de una segunda, sacada previamente. Se trató de un gran vaso de forma ápoda, pintado con dibujos negros sobre fondo blanco, cuya boca había sido quebrada para introducir el cadáver. Aparentemente no fué fabricado para servir como urna, sino adaptado a este fin. Igual cosa se notó en la sepultura en urna de La Lisera. El cántaro fué puesto encima de una esterita fina y alrededor se encontraron varios objetos, entre otros un jarro tipo zapato y uno con gollete doble. El jarro zapato no es frecuente en la región de Arica. Al contrario, es el único entre aproximadamente 200 piezas de alfarería, procedentes de Arica.

Es interesante también la mezcla de tipos en esta tumba: el cántaro que sirvió de urna es del tipo "atacameño indígena". Otro que forma parte del ajuar es del tipo "chinchatacameño". El jarro zapato es atípico para la región. El cántaro con doble gollete acusa influencias peruanas.

3.º Cementerio del Valle de Lluta.

Se encuentra en el patio de la casa principal de la Hacienda Rosario, estación de Rosario, a 25 kms. de la costa por el valle de Lluta. Constituía este valle uno de los caminos desde el altiplano a la costa; actualmente, el ferrocarril de Arica a La Paz asciende por el mismo valle. Las sepulturas acusan influencias de varias partes. La más interesante era la de una persona adulta (N.º 4), sepultada en cuclillas y vestido con un poncho verde sobre uno de color café. Los tejidos eran mucho más finos que los encontrados en los otros cementerios. En la cabeza tenía un gorro de lana con decoración en varios colores y con un penacho de plumas rojas que salieron originalmente del agujero en el centro del gorro, pero que habían sido puestos aparte en la tumba. Alrededor del cuello tenía un collar de plumas. Posiblemente no se trata de un collar, sino de una corona, colocada en el cuello por ser cubierta la cabeza con el gorro. En el centro de este or-

namento se encuentran plumas rojas. Siguen en ambos lados plumas de un color amarillento, que quizás habían sido blancas al principio. Hacia el término del ornamento vienen dos veces tres plumas negras entre blancas (?). Están sujetadas las plumas por un cordel de lana blanca y negra, que sobresale en ambos lados. En la espalda tenía puesta una máscara o ídolo de madera pintada y esculpida (Fig. 4.^a-c). Es esta la única pieza sui géneris que se conserva en Chile. Referencias sobre máscaras encontradas en sepulturas chilenas hay dos: una fué encontrada por la misión de Sénéchal de la Grange en Calama. La describe E. Boman (op. cit., tom. II, p. 746). Se conserva en el Musée d'Ethnographie en Mónaco. La segunda referencia de Paul Rivet en "Los Orígenes del Hombre Americano", p. 183 (México, 1943). La Describe como sigue: "... una máscara, que se podría suponer proveniente de la Nueva Irlanda fué exhumada en una antigua sepultura de la costa atacameña". El Prof don Julio Tello, al cual mandé una fotografía de la pieza, tuvo la amabilidad de contestarme, dándome su opinión sobre el objeto. No se trata, según esta autoridad, de una máscara de felino, como yo había supuesto, sino de un ídolo, representando una lechuga muy estilizada. La pieza tiene 50 cms. de altura y 23 cms. de ancho y está trabajada de un solo trozo de madera. Las cejas, la nariz, los ojos y la boca resaltan del fondo plano. Tiene la boca una profundidad de 5,5 cms. Encima de la boca, en ambos lados de la nariz se encuentran agujeros y en el respaldó de la pieza, detrás de la boca, una hendidura. En todo el margen superior, hasta donde terminan las cejas, hay pequeñas perforaciones como si la pieza hubiera sido cosida en un género. Los últimos agujeros, a la altura del término de las cejas, habían sido provistas de cordeles. La pieza estaba enteramente pintada. El margen externo de las cejas y la punta de la barba con rojo; el resto estaba dividido en cuatro campos, actuando la nariz y la continuación de la base de la boca como líneas divisorias. El campo derecho superior e izquierdo inferior estaban pintados de negro con lunares blancos y rojos. Los otros dos campos tenían lunares negros y blancos sobre fondo rojo. Los troncos de conos que representan los ojos estaban listados con los mismos tres colores. El interior de la boca era rojo, los dientes blancos. Con excepción del deterioro natural causado por la edad de la pieza y su estada bajo el suelo, se encuentra en perfecto estado de conservación.



Fig. 1

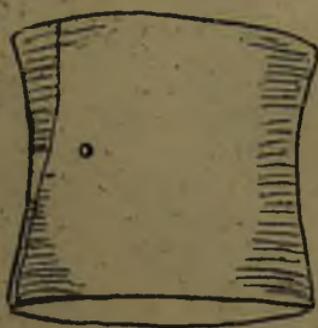


Fig. 3

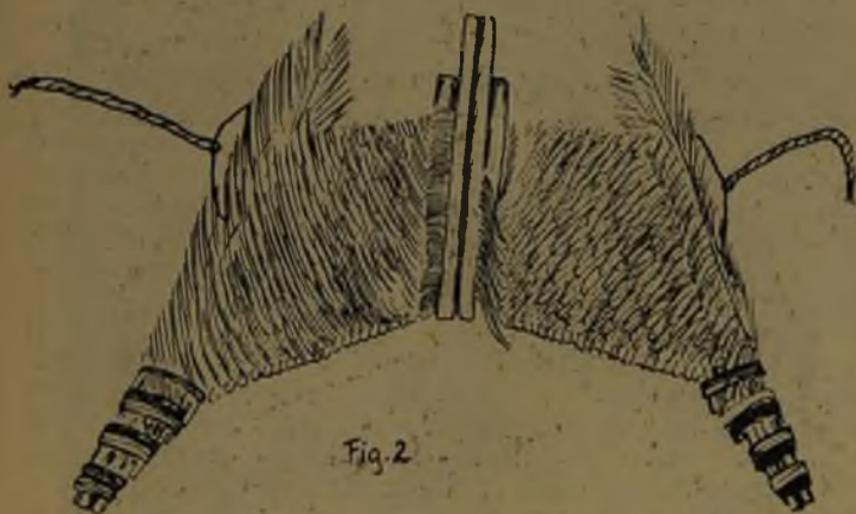
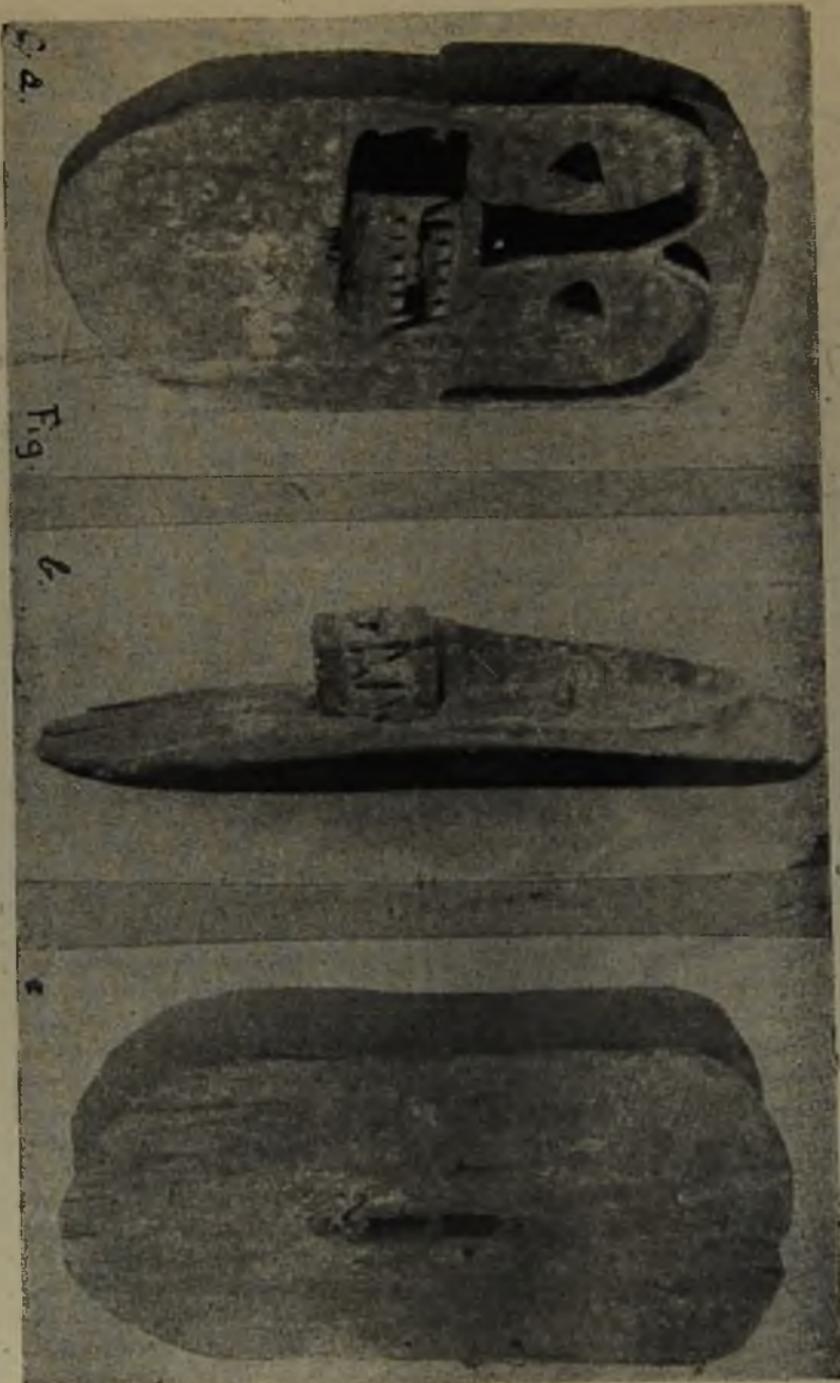


Fig. 2



a.

Fig.

b.

Fig. 4.

Además de los objetos ya descritos, la tumba contenía un vaso de greda negra de forma incaica, un vasito globular de madera, una calabaza, una cajita de madera para guardar colores, una honda de lana, un recipiente fabricado de un tubo de hueso, una bolsa de cuero con color rojo, unas pinzas de cobre, un brazaletes de cobre y un ornamento de cobre.

En otra tumba del mismo cementerio (N.º 5) se encontró, puesta en la cabeza del cadáver, un corona hecha en la manera de los canastos enroscados, pero sin fondo, sobre la cual fueron cosidos siete ornamentos de cobre, cada uno en la forma de un hemisferio vacío. Además tenía cosido en el poncho, una placa de metal, con dibujo geométrico repujado. No se ha hecho todavía un análisis del metal, pero parece tratarse de una aleación de cobre con un fuerte porcentaje de estaño.

Otra tumba (N.º 7) que no contenía otra cosa que el cuerpo de un niño, envuelto en su poncho, fué marcado con un poste, en la manera del cementerio de Punta Pichalo, descrito por Uhle y Bird. Se conservó únicamente la parte subterránea del poste.

El contenido de este cementerio sugiere que fué usada en la última época prehispanica.

4.º Cementerio en el faldeo del Morro de Arica.

Se excavó muy cerca del sitio donde había excavado M. Uhle previamente. El sitio exacto era situado 11,10 m. detrás y cuesta arriba del Estanque N.º 1 de Agua Potable. Aproximadamente 30 cms. bajo la superficie se encontró una momia extendida, recostada de espalda y orientada en dirección Norte-Sur. El cuerpo se conservaba en su parte superior hasta las caderas. Era revestido con barro y cosido en cuero. El interior había sido vaciado y rellenado con totora y reforzado con palos. Estaba envuelta en una estera de totora. Debido a la poca profundidad de la sepultura y al hecho que pasó por encima de la sepultura un senderito que conduce a la cúspide del cerro, había desaparecido la mitad inferior del cuerpo. Al lado del cadáver, que mide en su estado actual 70 cms., se encontró una concha de loco.

A poca distancia de esta sepultura se encontró un grupo de tres individuos, consistiendo en un hombre, una mujer y un niño. Encima del abdomen de la mujer había los huesos de una criatura recién nacida o feto. La momia del niño, que midió aproximadamente 1 m. había sido preparada tal como

la momia descrita previamente: el cuerpo vaciado y relleno de totora y bastones, era revestido con una capa de barro, cosido en cuero y envuelto en una estera de totora. A la derecha del niño se encontró el cadáver de un hombre, de poco menos de 2 m. de altura, en posición tendida de espalda. No había sido preparado artificialmente y se encontró desecado. Su pierna izquierda pasó algo encima de la cara del niño, destruyéndola al removerla. Su pierna derecha faltaba por completo. A la izquierda del hombre estuvo la mujer.

Ella estuvo recostada sobre su lado izquierdo, mirando hacia el Noroeste, con las piernas ligeramente dobladas. Se encontró en estado esquelético, conservándose en su cráneo un poco de pelo que era teñido de rojo vivo. Sobre su abdomen se encontraron, como ya fué dicho anteriormente, los restos de una criatura o feto. Bajo la estera en la cual ella también fué envuelta, se encontró —a la altura de sus rodillas— parte de un cráneo.

Las dos momias artificiales pertenecen sin duda alguna al período que Uhle describe en el libro citado más arriba como "los Aborígenes de Arica", período segundo, que siguió al del "Hombre Primordial". Coloca Uhle este período en los primeros siglos de nuestra era.

Supongo que las tres sepulturas que forman el grupo descrito fueron hechas aproximadamente al mismo tiempo. Representan el mismo tipo sencillo de envoltorio, y además se tocan los tres cadáveres. La mujer murió probablemente en el parto o a consecuencia de éste. Sobre la muerte del hombre es vano hacer suposiciones. El cadáver del niño fué preparado de una manera que no hace necesaria su inmediata sepultura, habiéndose producido la muerte. Y que en realidad había pasado —en algunos casos por lo menos— algún tiempo entre la preparación del cadáver y su sepultura definitiva, se puede constatar en una momia de criatura, encontrada en Punta Pichalo. Esta momia —descrita por J. Bird (op. cit., p. 246), tenía varias capas de pintura —roja y verde— en la cara, tal como si hubiera sido restaurada varias veces antes de sepultarla. En una tumba (N.º 2) en Quiani, Arica, Bird, encontró el cadáver de una mujer con una momia de criatura preparada de la misma manera como las del morro (Bird, op. cit., p. 246). Se trata igualmente de una sepultura extendida, el cadáver envuelto en una estera de totora, sin ningún ajuar fúnebre. En conclusión: encontramos este tipo de momias artificialmente preparadas en el área entre Arica y Punta Pichalo (Pisagua). Se trata de momias de

adultos (Uhle, 1922, op. cit., p. 48) y de niños. Se encuentran cadáveres sin preparación alguna, sepultados juntos con otros, preparados de la manera descrita. Esto sugiere inhumaciones colectivas; es decir, se conservó el cadáver —embalsamado para evitar la putrefacción— hasta que se presentó una ocasión para sepultarlo; esta ocasión podría ser cuando murió otra persona relacionada con el primer muerto. O en el caso donde “en algunos cementerios, las momias estaban sepultadas a troche y moche, tendidas en varias direcciones, unas sobre otras” (Uhle, op. cit., p. 67), se deja suponer una inhumación común de varios miembros de la tribu. No se ha dado ninguna explicación para este tipo de momias y sus sepulturas. ¿Acaso será posible relacionarlas con los antiguos atacameños —Atacameños I, como también son llamados— esta gente de la cual no se sabe nada y cuyos restos no se han nunca descubierto? Lo único que se sabe de su existencia son los nombres geográficos en el idioma kunza y por los cuales es posible conocer la extensión de sus migraciones, que las llevaron hasta Ica por el Norte, y las nevadas de Ausangate y Sargantay por el Este, en un cierto período cuando estas regiones no habían alcanzado todavía un estado cultural avanzado (Uhle, op. cit., p. 17). ¿Acaso este pueblo no quiso abandonar a sus miembros que murieron lejos de su asiento tribal y sepultarlas en una región donde era imposible rendirles el culto que exigía su alma? ¿Y que por eso inventaron un procedimiento de embalsamamiento por el cual era posible conservar el cadáver hasta que volvieron a sus tierras —la región entre Arica y Punta Pichalo— donde ellos depositaron las momias según sus tradiciones?

No quiero terminar antes de expresar mis agradecimientos a todas las personas que por ayuda hicieron posible mi trabajo: al señor Gobernador de Arica, General don Juan Contreras; al señor Administrador del Ferrocarril de Arica a La Paz, don Miguel Concha; a los señores Alfredo Mozó y Alfredo Fuenzalida, dueños de los fundos Nueva Chile y Rosario; y al señor Profesor del Colegio Comercial, don Eduardo Araya, quien con profundo conocimiento de la región me acompañó en varias excursiones. Sin el interés abnegado y la ayuda eficaz de estos caballeros no hubiera podido efectuar las investigaciones descritas.